

NUEVOS AVISOS DEL P. NICOLAS DORIA

SUMMARIUM. - Nova monita P. Nicolai Doria servata in ms 639 Bibliothecae Monasterii Montserrat et in Archivo Carmelitarum Discalceatarum Salmanticae in lucem eduntur et breviter illustrantur.

En 1963 daba noticia el P. Anscario Mundò, benedictino de Montserrat, del fondo de manuscritos carmelitanos existente en la biblioteca del monasterio catalán. Una noticia de gran interés para los investigadores de temas carmelitanos, sobre todo referentes a Santa Teresa y a san Juan de la Cruz. A nosotros nos interesó, además, lo poco que allí se conservaba de la producción espiritual del P. Nicolás de Jesús María (Doria). Ha sido el P. Doria sin discusión, uno de los primitivos descalzos de más acusada personalidad, y, si el juicio de los hombres sobre su actividad no ha sido uniforme, todo aquello que pueda ilustrar su figura, en pro o en contra, ofrecerá ayuda valiosa para un juicio más objetivo y desapasionado.

La herencia literaria espiritual del P. Doria no es abundante. Ciertamente hemos de atribuirle el *Tratado de la perfección del Carmelita Descalzo*, la carta a la Descalcez de 8 de marzo de 1588¹, la carta publicada en nombre de la Consulta sobre la vocación, del 22 de abril de 1589, inserta más tarde en la *Instrucción de Novicios*², otra carta a María Bautista, fechada en 6 de abril de 1583.³ A nuestro juicio, al P. Doria se han de atribuir los *Avisos para después de profesos*, que se insertaron en la citada *Instrucción de Novicios*⁴.

Con todo, es lícito suponer, que la producción literaria espiritual del P. Doria hubo de ser más amplia. El cargo de superior que desempeñó de manera constante a partir de su elección para el provincialato en 1585 hasta su muerte en 1594 le dio ocasión para dirigir muchas veces la palabra a los religiosos y religiosas y para sostener con ellos correspondencia sobre los asuntos corrientes de la vida religiosa, que le ofrecerían la oportunidad de dar consejos espirituales, como lo manifiesta, por ejemplo, la referida carta a María Bautista.

Si el P. Doria no debió tener don de púlpito a juzgar por lo que sabemos de él,⁵ sin embargo sus pláticas debieron tener la virtud de impresionar vivamente a sus oyentes. Varios recuerdan sus dichos

¹ El *Tratado de la perfección del Carmelita Descalzo* fue publicado por el P. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS, O. C. D. en *Analecta Ordinis Carmelitarum Discalceatorum* 10 (1935) 43-68. La carta de 8 de marzo de 1588 se encuentra en los apéndices al tomo VI de la *Historia del Carmen Descalzo del P. SILVERIO DE SANTA TERESA*, Burgos, 1937, p. 727-732.

² Cf. SIMEÓN DE LA SAGRADA FAMILIA, O. C. D., *Enchiridion de institutione novitiorum Ordinis Carmelitarum Discalceatorum*, Romae, 1961, p. 241-249.

³ Esta carta la copió el P. Manuel de Santa María en su *Espicilegio historial*. Ms. 8713 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 119-120. Es ella harto espiritual, y esperamos será publicada no tardando mucho.

⁴ Cf. FORTUNATO DE JESÚS SACRAMENTADO, O. C. D., ¿ *Son de san Juan de la Cruz los avisos para profesos de la Instrucción de Novicios descalzos?* en *Revista de Espiritualidad* 23 (1964) 517-526.

⁵ Cf. FRANCISCO DE SANTA MARÍA, O. C. D., *Reforma de los Descalzos de*

sobre la observancia regular a que exhortaba frecuentemente;⁶ otros alaban la eficacia de sus pláticas. El P. Juan de Jesús María testifica: « En sus sermones y pláticas era tan espiritual que parecía más ser de un S. Pablo y no de hombre particular, en tanto grado que a los más aventajados en espíritu y oración les parecía que era más espíritu del cielo que no de la tierra ».⁷ El P. Juan Evangelista, que sin duda le escuchó más de una vez en Segovia, mientras estuvo allí la Consulta, dice por su parte: « Tenía un entendimiento galano y muy capaz. Era eficazísimo en sus pláticas ».⁸ Por esto no es de admirar que algunos al igual que aconteció con san Juan de la Cruz, no se contentasen con guardar en la memoria las frases escuchadas, sino copiasen las sentencias para aprovecharse de ellas para su vida espiritual. Al menos podemos afirmarlo del V. Domingo de Jesús María (Ruzzola), más tarde Preósito General de los Carmelitas Descalzos de la Congregación de Italia, que en su testificación de las virtudes del P. Nicolás escribe estas palabras: « Tenía tan grande eficacia en la fuerza de sus razones y decía cosas de tanto desengaño, por ser él tan en extremo desengañado, que así los religiosos como los cortesanos y grandes señores se salían santiguando quando trataban y comunicaban. Y así yo, oyéndole palabras tan del zielo y de tanta sustancia se las andaba cogiendo y las escrevía, como sentencias tan dignas de memoria y de que se podía sacar tanto provecho ».⁹

Una serie de avisos del P. Doria se conservaba todavía en el siglo XVIII en nuestro Archivo de Alcalá de Henares, según afirma el P. Andrés de la Encarnación.¹⁰ Al mismo P. Andrés de la Encarnación debemos la copia de unas series de Avisos que se hallan en el ms. 639 de Montserrat, según las noticias que daba el P. A. Mundó.¹¹

Autenticidad

La autenticidad dorista de las series del ms. 639 no puede ponerse en duda razonablemente. El P. Andrés de la Encarnación, buen conocedor de los archivos de la Orden es terminante en su juicio: « Propositiones sueltas de Nro. P. Doria » « De los impedimentos de la vida espiritual y es doctrina de N. P. Doria ». A mayor abundamiento antes de copiarlos escribe el P. Andrés: « Lo contenido en estas diez ojas útiles

Nuestra Señora del Carmen, Madrid, 1655, l. VII, cap. 50, n. 4, dice hablando del Capítulo de Valladolid de 1587, que en él « predicó el Provincial [Doria] con más espíritu que don de púlpito ».

⁶ Así, por ejemplo, el P. Juan de la Asunción. Cf. Ms. 3537 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 33r.

⁷ Cf. Ms. 3537, fol. 144v.

⁸ *Ibidem* fol. 181. El P. Angel de san Gabriel dice « Del don que tenía para hazer pláticas espirituales ya buestra reberencia lo sabe » fol. 202v.

⁹ Cf. fol. 39v del mismo ms. 3537.

¹⁰ En el ms 639 de Montserrat. fol. 23v, en nota marginal lateral dice « En N. Colegio de Alcalá (a lo que creo en la arca de tres llaves) se reserva un singular escrito en 8º de máximas y sentencias de N. V. Doria Y puede ser el que escribía el santo Ruzola... Le vi con el dolor de no poderle consultar con más sosiego ».

¹¹ A. MUNDÓ, O. S. B., *Manuscritos de Carmelitas Descalzos en la Biblioteca de Montserrat*, en *El Monte Carmelo* 71 (1963) 91-98.

se ha procurado copiar con toda fidelidad y puntualidad de los ejemplares que al principio de cada particular asunto se expresan. Y por verdad lo firmo etc. Fr. Andrés de la Encarnación ». ¹² Allí mismo podemos leer que el texto de los avisos copiados se guardaba « en nuestro Archivo de Logroño ».

Otra serie de avisos del P. Doria tuvimos la fortuna de encontrar en el ms. n. 20 del Archivo de las Carmelitas Descalzas de Salamanca. Es este manuscrito un tomo de miscelánea, que contiene entre otras cosas unas *Costumbres santas*, una copia del *Examen de espíritus* del P. Tomás de Jesús, etc. Entre las cosas copiadas están los « *Avisos espirituales que nuestro P. General frai Nicolás de Jesús María, dio a una devota religiosa* ».

La vaguedad de esta expresión no nos permite hacer juicio sobre la religiosa destinataria, ni sobre el tiempo de su envío a la referida religiosa.

Lo mismo hemos de decir sobre las series del ms. de Montserrat. Las alusiones a las Constituciones que se hacen en ellas valen para las constituciones del Capítulo de Alcalá de 1581 y para las hechas en el Capítulo de 1590 publicadas en 1592, si bien nos parece más natural el sentido entendiéndolas del 1592. Ciertamente los de la tercera serie son posteriores al 1585 ya que la fundación de Madrid a que se alude en uno de ellos se verificó en 1586.

Damos a continuación el texto de los avisos, modernizando la ortografía.

¹² Fol. 23v.

Proposiciones sueltas del Padre Doria: Serie A.
(Ms. de Montserrat)

1. No hablar fuera de la recreación sino lo muy necesario y entonces con voz baja y humilde y con modestia religiosa.

2. No hables en la recreación demasiado, ni recio, sino bajo y sean cosas de Dios.

3. No hables jamás palabras que pudieran dar pena a alguno por mínima que sea.

4. No hables porfiando ni diciendo repugnancias de otros; no dejes de pedir perdón a tu hermano, y póstrate delante de él, si hicieres alguna falta contra él.

5. No consiste ni está la virtud del agradecimiento en dar gracias, sino sólo es efecto suyo; mas consiste en dar a Dios lo que es de Dios, esto es, atribuyéndole a él todos los bienes, y en dar a nosotros lo que es de nosotros, esto es, reconocer nuestra bajeza y que somos nada, y así no haremos ruido ni contradiremos a nadie, ni tendremos impaciencia, pues la nada, nada de esto hace.

6. No hables cosas de siglo ni cosas que derramen demasiado.

7. No faltes a ningún acto de comunidad por mínimo que sea, por ninguna cosa.

8. No imites a ninguno por muy santo que sea, si la obra fuere contra tu Regla o contra tus Constituciones o santas costumbres.

9. No es posible que haya fraile carmelita descalzo alegre y consolado si no es dado mucho a la oración.

10. No es posible que uno llegue a la perfección si se contenta con las dos horas de oración de comunidad.

11. No han de estar atenuadas a tiempo ni lugar las virtudes verdaderas y macizas.

12. Aplícate más al estropajo y escoba que a otra cosa alguna y esto por toda la vida, y tengas el oficio que tuvieres.

13. No comas ni bebas, si no es mandándotelo tu Perlado, o teniendo licencia expresa aunque sean Pascuas o fiestas muy grandes, pues lo contrario es doctrina del diablo, que es ir derechamente contra tu Regla y Constitución.¹³

14. No comas fuera de tu convento en casa de seglar, pues es contra Constitución,¹⁴ y si tu compañero te lo mandare darle has alguna excusa; y si porfiare, comerlo has y después a solas le corregirás con caridad, suplicándole no te lleve otra vez, ni te meta en tal ocasión, porque no lo has de hacer aunque se tiente y se hunda el mundo. [f. 24^r].

16. El religioso que no trata de estar en la celda y en el coro y en su comunidad, digo si es carmelita descalzo, no fies dél y si le vieres hacer milagros cree más que es antecristo o algún hijo suyo.

17. Sé hombre de meditación y consideración, si quieres vivir consolado en el estado que tienes y a que Dios te llamó.

18. Ninguna cosa se te hará pesada, sino todo muy suave, si consideras lo que mereces por un solo pecado mortal, que son los infiernos y ser esclavo de Satanás, blasfemando siempre de Dios.

¹³ Regla primitiva y Constituciones de la Provincia de los Frayles descalzos de la Orden de nuestra Señora la Virgen Maria del monte Carmelo. Salamanca, 1582, P. I., cap. V, n. 5. « Ninguno coma o beua fuera del rectorio, sin licencia del superior ».

¹⁴ P. I., cap. V, n. 8. « Item mandamos que nuestros religiosos no coman ni beuan fuera del convento, en villas o ciudades donde le tenemos, sino fuera por alguna necesidad ineuitable ».

19. El verdadero religioso ha de tener gran celo de su Religión.

20. El que no fuere buen fraile, cierta es su condenación.

21. Dos días son los que tienes de vida y mira que se te sigue una eternidad de gozos o de pena eterna.¹⁵

22. Si aferrásemos haciendo pie en una verdad y desengaño, bastaba para hacernos perfectos.

23. Muy amigo es Dios de simplicidad, y así se comunica a los que le sirven con ella, y a los que con más, más.

24. El que ha de ir al cielo ha de ser por camino de trabajos. (Et violenti, ait Dominus, rapiunt illum).¹⁶

25. Dios quiere de ti, hermano, que seas blando y humilde de corazón, y mira que si no lo eres no podrás aprovechar en la virtud, ni hay que fiar de ti, aunque hagas otras muchas obras buenas y santas.

26. Aunque te ejercites en muchos actos y muy fervorosos interiores y aunque hagas muchas penitencias y aunque se te revelen millones de secretos divinos, si no quebrantas tu voluntad y te mortificas en todo, negándote, entiendo que no haces lo que Dios quiere de tí.

27. Si hubiese dos hombres, uno que en todo se negase con facilidad, pero que anduviese siempre con gran sequedad, que apenas pudiese decir Jesús, y hubiese otro muy regalado de nuestro Señor y que no quebrantase su voluntad, al seco ternía por santo y del otro no fiaría nada.

28. Si me preguntares: ¿quién fueron los santos? Responderé: he: los que se negaron y quebrantaron su voluntad. Y si me preguntas: de los santos ¿quiénes son los mayores? Respondo: los que más negaron su voluntad. Y si tercera

vez me preguntares: ¿cuáles son los santísimos, y que en el cielo tienen mayor gloria? Respondo que los que más se negaron y quebrantaron su voluntad, como fue Jesucristo y su Madre.

29. Si se ha de relajar esta Religión ha de ser por no estar encerrados y por el mucho trato de seglares. Y desventurado del que la relajare y de los que le siguieren, pues cuando les pidan cuenta se habrán de quedar en el infierno por las costas.

30. Mientras en nuestros conventos hubiere grande recogimiento y que sentimos en par de muerte salir de la celda o del coro, y mientras no tuviéremos tratos ni correspondencias con seglares, nos conservaremos en toda la perfección que pide nuestro estado.

31. Si viese a la Santísima Trinidad hablar con un religioso, y viese que el Santísimo Sacramento se apartase del altar y por manos de ángeles le fuese ministrado a este tal, el cual no fuese cuidadoso de su observancia, y viese a otro religioso caer en muchos pecados de deshonestidad, pero este tal fuese muy observante de su Regla y Constituciones y oficio puesto por obediencia, digo que me arrimaría a este y no al primero.

32. Encomienda esto con muchas veras a la memoria: sé afable y benigno para con todos.

33. Abominen, hermanos, de todo juego de manos, como de un infierno.

34. En las Religiones y comunidades la cosa que hay más peligrosa y por donde se pierden, es por la murmuración.

35. En burlas ni en veras no murmuren de nadie, en particular de los ausentes, o de otras Religiones, y muy en particular de sus Perlados, pues dice Jesucristo: « Qui vos spernit, me spernit ».¹⁷

¹⁵ Cf. S. TERESA en el *Camino de Perfección*, cap. II. n. 7. « Dos horas son de vida, grandísimo el premio ».

¹⁶ Cf. *Mt*, 11, 12. El texto evangélico a la letra dice « A diebus autem Ioannis Baptistae usque nunc regnum caelorum vim patitur, et violenti rapiunt illud ».

¹⁷ *Lc*. 10. 16.

36. ¿Cual es el más santo? El más recatado. ¿Cual es el más santísimo? El recatadísimo. No hay que fiar de virtud pasada ni presente, sino siempre gran recato.

37. No tengas particular amistad con ninguno, sino sé¹⁸ muy caritativo para con todos, mostrándoles afecto de madre, ayudándolos en todo lo que fuere posible, según tu ocupación.

38. Los cortos deseos de padecer es muy cierta muestra de poca virtud y incluye en sí casi cierta caída adelante o, por lo menos, poca seguridad. Y así ternás tu gloria en el padecer.

39. Quien tiene bien ponderado qué es sólo un pecado mortal y

qué es haberlo cometido contra Dios, no es posible, sino que ande muy encogido, corrido y avergonzado, como si trajera un sambenito y los demás anduvieran con cruces de Santiago, maravillándose de que todos no le quiten el barro de la calle, y de que haya quien le mire a la cara, sufriendo todas las afrentas de los hombres como si fueran flores escogidas, pues respeto del infierno que merecía, es todo lo que se puede padecer, perlas, deleites y pasatiempos. [f. 25^r]

40. Dos días son de vida; por buen Dios se ha de hazer todo y padecer, pues por ser quien es, merece infinito.

Causas por donde el religioso puede caer con facilidad: Serie B.

1. Por amistades particulares, si son indiscretas y no fundadas en Dios.

2. Por el trato de seglares.

3. Por no hacer caso de cosas pequeñas, como son ceremonias.

4. Por dejar la oración.

5. Por tomar los ejercicios espirituales más por cumplir, que por devoción y espíritu.

6. Por no poner su consuelo y gloria sólo en Jesucristo crucificado.

7. Por no conocer el vicio que más le predomina, lo cual sabrá pidiéndole al Señor se lo dé a entender, o preguntándolo a su padre espiritual, o lo echará de ver en las faltas ordinarias.

De los impedimentos de la vida espiritual: Serie C.

1. Por no estar asentados en la presencia viva de Dios nuestro Señor, que está inmediatamente mirándonos.

2. Porque no estamos con mucha reverencia siempre delante dél, y de aquí nace enfriarnos en el amor para con él y para con nuestros hermanos, y porque no los tratamos con respeto y reverencia, lo cual es causa de desaprovechamiento espiritual.

3. El olvidarse de los pecados de la vida pasada, de lo cual nace el no poder sufrir las mortificaciones y la dificultad en los actos de las virtudes, contrarios al amor propio.

4. El no hacer las cosas ordinarias con espíritu, vistiéndolas de los actos de todas las virtudes.

5. El poco cuidado que tenemos de darnos unos a otros buen ejemplo. Es engaño del demonio querer que se nos diga en menosprecio, por humillarnos por actos en los cuales nuestros hermanos puedan tomar mal ejemplo.

6. El no tener perseverancia en los buenos ejercicios, pues esta perseverancia en los buenos ejercicios es el más eficaz medio para el aprovechamiento espiritual, haciendo propósitos, aunque nos veamos caídos muchas veces, pues la muerte que en este esta-

¹⁸ Corregimos el texto copiado que dice *seco*.

do nos cogiere, será felicísima.

7. La poca memoria de los pecados y de qué es haber ofendido a Dios, de donde nacen tantas quejillas y tantos resabios de la carne.

8. El no haber desentrañado bien el grandísimo beneficio que es habernos [f. 25^v] Dios sacado del siglo.

9. El tomar las cosas a más no poder, o por cumplimiento, o a carga cerrada y sin distinción de virtudes.

10. El no saber tratar con Dios sin quebradero de cabeza, haciendo esto como quien trata con su padre natural, o con un amigo íntimo suyo en cuya compañía anda.

Dícese de un lego al cual comunicaba Dios todos los días de San Juan Baptista, después de la comunión, algún muy particular beneficio y merced. Sucedió, pues, que vino el día de San Juan Baptista un año y comulgó, pero no sintió lo que otros tales días le solía el Señor dar a sentir comunicándole algún bien muy particular, y así se fue al coro con los demás frailes y estuvo en la misa mayor y en sexta y examen y nunca el Señor le comunicaba lo que solía, de lo cual él estaba muy penado. En efeto, habiendo el Superior hecho señal para que fuesen a refectorio llegóse este fraile lego y pidióle licencia para quedarse dando gracias, y dióselo y él quedóse solo y comenzó a decir al Señor que le comunicase lo que solía, y oyó una voz que le dijo: hermano, al refectorio. Y, aunque se hizo sordo, le repitieron las mismas palabras tres veces de suerte que se determinó de ir a refectorio, y apenas se hubo asentado con la comunidad cuando el Señor le comunicó lo que otras veces solía en tales días, y diósele a entender que se le comunicaba entonces porque estaba con su comunidad

y no en el coro, porque estaba solo.

Dícese de un fraile de la Orden, el qual era viejo y había sido hombre regalado en el siglo. Y sucedió que el Prior y los frailes fueron a segar y trillar en una parva cerca de donde segaban. Y este viejo se quedó debajo de la sombra y los demás fueron a trabajar. Y ya que entraba bien el día y el calor, vio¹⁹ el viejo, que estaba a la sombra, venir tres doncellas muy hermosas y en particular una lo era más que las dos, las cuales llegaron a los segadores y a cada uno con un paño muy lindo le limpiaban el sudor y con una cuchara le daban ciertas cucharadas de un licor que traían, y esto hicieron con todos los que trabajaban, y así al viejo no le dieron nada. Y él comenzó a murmurar diciendo que mujeres con frailes muy mal le parecía. Y estando en esto desaparecieron las doncellas y el viejo quedó espantado. Y preguntóle al Prior qué mujeres eran aquellas y él respondió que la Virgen nuestra Señora y Santa Inés y Santa Catalina, y que como desas veces, recibían muchos más regalos de sus manos.

41.²⁰ Al perlado hemos de obedecer a todo lo que mandare, sea lo que mandare tuerto o travieso, como no sea muy claro pecado mortal, aunque tenga alguna [du]da si lo es o no.

42. Estando en el convento no puede hablar un religioso con otro, si no es con particular licencia o si no es cuando se va a la recreación o se está en ella, o si no es lo necesario para el oficio, o si no es respondiendo a lo que le preguntan, o si no es [f. 26^r] decir: *sea Vuestra Reverencia* o *Caridad bien venido* y no más, y esto en tiempo que no es de silencio y obliga a pecado venial hacer lo contrario, como obliga en tiempo de silencio cada

¹⁹ Corregimos la copia que dice: *viendo*.

²⁰ Retenemos el orden de los avisos tal como está en la copia.

palabra que se pueda dilatar para otro tiempo.

43. No se puede perseverar en vida tan áspera si no se asienta bien en el trato de oración.

44. Ayudará para la oración considerar que por ella han de salir muchos de mal estado y han de salir muchos de captiverio y han de tener muchos buena muerte y se han de convertir muchos infieles y han de salir ánimas muchas del purgatorio; y esto si la tiene bien tenida y con devoción.

45. Está el religioso obligado a caminar a la perfección debajo de pecado mortal, y tanto más caminará uno cuanto más ejercitare la doctrina de su maestro y más se ejercitare en deseos santos, ya que muchas veces no pueda poner por obra lo que desea.

46. La causa porque muchas almas caen de continuo en unas mismas faltas es el no preceder a la confesión examen de conciencia riguroso y cuidadoso, haciendo acerca del propósito eficaces y fortaleciéndolos con consideraciones ordenadas a este fin, ya por medio de algunas penitencias que dispierte[n] al alma a su cumplimiento, y así les encargo gran cuidado en lo dicho.

47. Gustaría se les asentase[n] estas devociones: 1º con el Santísimo Sacramento. 2º con la Virgen nuestra Señora. 3º con los Santos de la Orden. 4º con las ánimas del purgatorio.

48. Más perfección es no tener que tener, y así es más perfección en un estudiante que tiene necesidad de cortar cada día dos veces las plumas pedir cada vez prestado el cuchillo, que no tenerlo a uso.

49. Utinam ego moriar cum custodientibus Regulam, Constitutiones et ceremonias. Lo primero ha de ser la Regla y las Constituciones y ceremonias, después, si pudiere algo o mucho vienen bien las obras de supererogación.

50. Guárdense de los que tienen muchas horas de oración extraordinaria y después no pueden cumplir con la obligatoria. Guárdense de los que quieren a ayunar

mucho y después han menester comer carne o regalarse.

51. Regla general en todas las cosas: guardar la regla dei marear haga el tiempo que hiciere, o sea la hora que fuere. Por estar fijo el norte, no se pueden perder los que rigen el navío ni los que son regidos o gobernados de ellos; pero si el norte se meneare y no estuviere fijo sería imposible navegar con certeza, pues pensando iban a tierra de cristianos darían en tierra de moros. Así pues, hermanos, lo que han de tener por norte y adonde han de asentar sus saetas como a blanco es su Regla, Constituciones, Ordinario, ceremonias y costumbres. Y, en apartándose de aquí, aunque sea que sólo falte en una mínima ceremonia van erradísimos y van tan a peligro, que será milagro no dar al traste con todo y perecer. [f. 26v]

52. Muchas gracias debemos dar a Dios porque nos ha traído a tan buena compañía, pues [a] casi todos los expulsos la causa de su perdición ha sido las malas compañías. Y así decía uno dellos en nuestro convento de Madrid: las malas compañías me han echado a perder y así me ha dejado Dios de su mano, y así no tengo remedio ya. Por haberme al principio que comencé a predicar alabádome mucho, yo me ensoberbecía, y así ha crecido en mí la ambición de suerte que no tiene remedio.

53. Dios nos libre de juntarnos con gente que no trata sino de comer y de beber y de regalos de la carne diciendo: en tal convento nos dan muy bien de comer, merendamos y hablamos largo y salimos a menudo. Dios nos libre de tal convento que todo es aspereza y penitencia. Huyamos desta gente, hermanos, por amor de Dios.

54 Dios nos libre de religiosos que convidan con breviario, con diurno, o con tijeras, cuchillo o medalla y si [se] les dice: *Padre, pediré licencia*, dicen: *Jesús, Dios nos libre, para esta niñería no es menester. Cierto, que estoy por*

no dárselo, pero tómelo y no diga nada a nadie.

55. Dios nos libre de aquellos que si les preguntáis si se puede beber teniendo sed sin licencia, o comer alguna cosa poca como es algún bocado o bocados de alguna cosa, dicen que sí y que no hay que hacer escúpulo; y si se lo decís en confesión dicen que paséis adelante que en aquello no hay que darse pena, ni hay que hacer caso de aquellas niñerías. Y así pasó ese tiempo y luego traerán textos redondos y aparentes, a los cuales no hemos de creer en ninguna manera.

56. Aquel es buen árbol que da el fruto conforme a su género y aquel es malo que no da el fruto conforme a su género. Aquel es buen religioso carmelita descalzo que da el fruto conforme a su género, esto es, conforme a su instituto, y aquel es mal religioso que no da el fruto conforme a su género. Y así el fraile carmelita descalzo que fuera tan obediente que tiemble de hacer una mínima cosa sin licencia y que sea muy recatado en las ocasiones y que sea tan pobre que no tenga propiedad ni apego a un solo alfiler, ni tenga en su celda cosa superflua, por mínima que sea, esto es, que no la haya muy precisamente menester conforme al oficio que tiene por obediencia, y que está siempre en su celda y sea muy puntual en la comunidad, apoyando siempre lo que es más rigor y penitencia y abstracción de seglares, este tal buen árbol es, pues da el fruto conforme a su género. Pero aunque veamos a otros al parecer más santos y más letrados, que rezan mucho, pero que no apoyan la regla de sus Constituciones, sino que las quieren interpretar trayendo muchos textos aparentes y no hacen caso de las ceremonias de la Religión, digo, pues, que estos árboles son malos, pues

no dan el fruto conforme a su género y así les alcanzará lo que dice Jesucristo nuestro Señor: el árbol que no llevare buen fruto será cortado y echado en el fuego.²¹ [f. 27^r]

57. Ninguno hizo jamás cosa contra su Perlado que le sucediese bien. Una vez un religioso no quiso obedecer en predicar un sermón, pero sucedióle que le quitaron el hábito con deshonra y afrenta.

58. Aquel es perfecto obediente que obedece de entendimiento, cautivándole en persuadirse que es cosa muy acertada lo que le mandan, aunque al parecer no lo vea, y de voluntad haciendo todo lo que le manda[n] sea el que fuere el que lo mandare.

59. Si tuvieres muy grande estima de tus leyes y ceremonias y mucha ponderación de tu estado, sin duda que tendrás²² buena oración siempre y crecerás mucho en la perfección; pero si no, dígo-te que aunque tengas las demás virtudes, no medrarás en virtud ni ternás jamás verdadera oración, ni medrarás jamás.

60. No puede medrar en el camino de la perfección el que, cuando le mandan algo no mira a más de si es pecado o no es pecado, si es perfección o no lo es; y así sólo se ha de mirar si es voluntad de Dios. Aunque no haya pecado se ha de hacer.

61. El que siente bien qué cosa es haber pecado mortalmente, lo cual es más ofensa de Dios que todas las bofetadas, azotes, espinas, cruz y clavos con todo lo demás con que atormentaron a su Hijo amantísimo, y esto por sólo mis pecados, vivirá toda la vida, aunque sea larga, con humildad y con gran penitencia y con agradecimiento grande a nuestro Señor, y todas las deshonras se le harán dulces considerando que en aquella hora que padece aquella deshonra o hambre o sed o

²¹ Mt. 7, 19.

²² En la copia: « tengas ».

cansancio o frío o calor, merecía justísimamente estar ardiendo en los infiernos, padeciendo todas las penas que todos padecen y ser esclavo de Satanás. Dícese que permitió Dios que cayese San Pedro para que toda su vida tuviese materia de humildad y incentivo de penitencia. Y de la Madalena se puede decir lo mismo.

68. Más vale un fraile obediente que setenta milagros.

69. Más quiero estar distraído y aburrido con la comunidad que elevado en la oración fuera de ella.

70. Mandó un monje a un discípulo suyo que fuese a coger peces y señalándole el lugar, y el discípulo fuese a otro río donde sabía había muchos peces y no adonde le mandaron, y estuvo hasta el medio día desde la mañana y nunca pudo coger alguno. Y cayó en la cuenta y fue adonde le mandaron y en llegando cogió muchos peces.

71. No se diferencian los pecadores de los justos en que éstos no caen y aquéllos sí, porque hemos de saber que los unos y los otros caen; y así se diferencian en esto: que el justo en cayendo se vuelve a Dios y le pesa y tiene ponderación grande de sus faltas y el pecador no.

72. El más santo es el que más ponderación tiene de las más mínimas faltas y no el que no cae.

73. En más estimo el estropajo que los cetros y tiaras del mundo. Pedir por las eras, aunque sea de paso, es contra constitución aclarado por los legisladores N. P. General y definidores.²³ [f. 27^v]

74. Tomar en Pascua o en otra fiesta que se come fuera del rectorio una ciruela más o una aceituna más, es imperfección.

75. Menos fiara de almas que no tienen ansias de más perfección, de más obediencia, de más penitencia, que de uno muy tentado y caído en muchos pecados, y así el primero sólo tiene nombre de vivo: *nomen quod vivas et mortuus es et nomine solum vivis.*

76. Aquel es santo que es observante;²⁴ aquel es más santo que es más observante: aquel es santísimo que es observantísimo.

77. De los que piden les den la comida guisada de otra manera que se le da a la comunidad, o que pide otra cosa distinta de lo que come la comunidad y es todo sólo por un poco de más gusto y no porque tiene por experiencia le hace notable daño lo de la comunidad, digo, pues, que de los tales no fiaría nada.

78. El tener un poco aprecio de las cosas espirituales, es sentencia de todos los santos, es el primer fundamento para no caminar espiritualmente y por el contrario el primer fundamento etc.

79. El poco desgo y poca hambre con que se comulga es la causa que no sentimos lo que en la primitiva iglesia sentían los cristianos.

80. Ninguna cosa nos ayudará tanto ni será medio más eficaz para ir al cielo, como es estar desnudo de todas las cosas. Esta es sentencia de los Santos.

81. Entre los hombres espirituales aquel es más espiritual que más puramente y con más veras mira por la gloria y honra de Dios, y aquel es el que más mira por su gloria y honra que por su amor se mortifica más en esta vida.

82. No es posible que dure la mortificación si no es por la con-

²³ Cf. P. I, cap. VII, n. 2. « Iten que no aya en nuestra Prouincia religiosos que pidan limosna por las puertas, o por las calles, ni trigo por las heras ». Esta misma disposición encontramos en las Constituciones de 1592 P. I, cap. V, n. 1. La declaración sería sobre la prohibición aun para casos particulares y sería posterior a las constituciones de 1592 que repiten lo mismo de las de 1582.

²⁴ La copia: « obediente », creemos que por error de transcripción.

sideración de la Pasión y así se ve que con esta consideración muy en breve se aprovecha más que con otras por muchos días.

83. Aquel árbol que lleva doce frutos como dice san Juan²⁵ es Jesucristo. Y así no se halla santo que no se haya aprovechado mucho mediante la meditación, la cual, aunque sea con mucha sequedad, vale más que la jugosa consideración de otras cosas, y es señal de predestinados meditar en esta Pasión, y nuestros ayunos [comienzan] en día de Cruz.

90. Si para que un predestinado se salve conviniere que caiga en muchos pecados y que sea muy deshonrado y despreciado, lo sufrirá todo por [*sic*] Dios, para que su siervo se conozca y se vuelva a Su Magestad.

91. Nosotros hemos pecado y así lo hemos de pagar en esta vida o en la otra; y así todas las tribulaciones y trabajos nos han de causar consuelo, porque es trato de hijos amados suyos; mas si no nos aflige, tembiemos no nos haya dejado.

92. O somos predestinados o no. Esta verdad es eterna. Soy predestinado lo más probablemente que puede ser por haberme llamado a tal Religión, y así no ha de haber instante que no esté padeciendo o cuándo de parte de Dios, o cuándo de los demonios, o cuándo de los hombres, o cuándo de mí mismo, de suerte que toda mi vida ha de ser una cruz en que esté enclavado y todos me han de estar atormentando y desangrando sin cesar.

93. Ninguno ha de entrar en el cielo, sino el que padeciere grandes tribulaciones.

94. Es imposible vivir sin trabajos. [f. 28^r]

95. La dignidad mayor de la casa de Dios es padecer.²⁶

96. El más santo en la casa de Dios es el que más padeció, que fue Jesucristo, nuestro Señor.

97. Hemos de desear trabajos para que cuando vengan nos gocemos, pues nos viene lo que deseamos.

98. Dice san Bernardo y San Buenaventura y otros Santos que el centro del religioso es la celda, y así no se ha de detener uno, ni aun a rezar delante del Santísimo Sacramento, aunque sea una Ave María, sino que como la piedra en saltándose del edificio luego con gran ímpetu y fuerza se va a su centro, así el verdadero religioso en saliendo de la rueda de su comunidad se va a su celda, que es su centro.

99. Todos dicen y creen que nacieron para trabajos, pero en viendo alguno luego le procuran desechar haciendo toda diligencia para huírle el cuerpo o para siquiera disminuirle. Y así si llega a la muerte el hijo dicen: *sé que nací para trabajos, pero, Señor, no me envíes éste de quitarme a mi hijo*. Y si el religioso está con un Perlado de mala condición, dice: *para trabajos nací y a padecer vine a la Religión, pero yo no puedo estar con este Perlado y así quiero pedir me muden a otro convento. Yo para llevar cruz vine a la Orden pero las palabras de mi Prelado me atraviesan el corazón y me inquietan. Yo, cierto, querría dar gusto a todos, pero a fulano no lo puedo sufrir, porque tiene muy mala condición y así quiero pedir que me muden*. Y así se pasa toda la vida con inquietudes, desconuelos y melancolías muy grandes. Pues así como el abrojo, siempre que lo arrojaren ha de quedar alguna punta hacia arriba, así pues esta vida, que en toda parte y lugar ha de tener espinas y cruz. Y así quien quisiere vivir con mucha paz y consuelo, ha de tener esto muy en su corazón: Oh, mi Señor Jesucristo no estuvo un instante de vida sin una muy gran cruz y

²⁵ Ap., 22, 2.

²⁶ Cf. L. de GRANADA, *Libro de la oración y meditación*, Salamanca, 1575, En la casa de Dios no ay otra mayor honra que padecer por su amor ».

espina interior que atravesaba su corazón y entrañas. Y su purísima Madre fue la que más padeció en todo después dél. Luego si el Hijo verdadero de Dios y su Santísima Madre nacieron para trabajos y los padecieron más que todos interiormente y exteriormente, luego yo que soy miembro de nuestro Señor Jesucristo [nací] para trabajos. Dice San Bernardo que no dice bien cabeza desnuda y espinada y pies calzados y sin espinas.²⁷ Y así cuando me vengan las tribulaciones interiores, las tentaciones de los demonios, las deshonras de los hombres o el desamparo de Dios, tengo de dar a Su Majestad gracias pues me quiere hacer semejante a su Hijo y da muestra que soy miembro vivo suyo y que soy heredero de su reino, que es la gloria eterna, a la cual va derecho el que no huye el padecer.

100. Si quieres brevísimamente alcanzar la suma de la perfección, descubre tu corazón a tu Perlado y no hagas cosa [?] sin ordenación suya, y déjate mandar pues con solos seis meses deste ejercicio alcanzó la perfección un discípulo de san Doroteo, como el mismo santo lo afirma.²⁸

101. La presencia de Dios no la hemos de tomar como fin sino como medio para estar bien templados en la ejecución de la voluntad de Dios, y si ella nos impidiese para el cumplimiento de nuestros oficios, que es claramente su voluntad, la habíamos de dejar.

102. Nunca den reglas de perfección, porque es cosa odiosa si no es que les pidan parecer. [f. 28^v]

103. Nunca porfíes aunque sepas que lo contrario de lo que se afirma es voluntad de Dios, si no es una cosa contra la fe lo que se dice.

104. La causa porque no aprovechan las almas en las virtudes teniendo tanta ayuda de costa, es por no tratar con claridad a su Padre espiritual y no guardarle fidelidad. Y así no se le ha de encubrir las más mínimas imperfecciones por ningún respecto, sino estimen [?] más la salvación de sus almas que cuanto se les puede ofrecer, que Dios concurre con el Padre espiritual para que los encamine, lo cual no hace con otros aunque sean muy santos y doctos.

105. En materia de dar buen ejemplo a sus hermanos sean muy circunspectos, que una palabra sola basta para desquiciar a su hermano de la virtud, y así guárdense de proposiciones que no suenen más rigor y penitencia.

106. Veinte mentiras juntas no hacen tanto peso como una cosa contra Constitución.

107. A lo que Dios nos trajo a la Religión fue para que fuésemos santos y perfectos y los medios para alcanzar la perfección son las virtudes, y así no es alabanza de un fraile carmelita descalzo decir: *fulano es gran letrado y sabe mucho*, pues todo eso se puede dar sin virtud. Y así sólo se ha de alabar a los religiosos de que son humildes, obedientes, pobres, callados, y amigos de celda y observancia regular, pues esto es lo que Dios quiere de nosotros y desto nos ha de pedir cuenta. Y el que no tuviere nada desto no es fraile nuestro, aunque sepa más que Aristóteles y que todos los filósofos, y su sabiduría servirá de mayor infierno.

108. Algunas veces cuando uno está enfermo y no le visitan, luego se le ofrece que se va acabando la caridad y que ya no hay quien visite a los enfermos. Y esta razón es del demonio o del gran

²⁷ S. BERNARDUS, *Sermo 5 in festo Omnium Sanctorum*, n. 9, ML, 183, 480. « Pudeat sub spinato capite membrum fieri delicatum ».

²⁸ S. DOROTHEUS, *Doctrina I*, n. 15, MG, 88, 1635. El texto no afirma el tiempo exacto, sino « brevi tempore summam perfectionem proventus est, dum obedientiam unicam amplectitur ».

amor propio que tenemos, aunque luego se nos ofrece que no lo hacemos por nosotros mismos, sino porque no venga a perderse la caridad, y así que lo digamos a otros. También envíale nuestro Señor a un religioso muy gran sequedad, de suerte que todo le atormenta y estar en la oración le es en par de muerte, porque está hecho una bestia, seco y sin poder hacer actos. Y pasa un día y otro día y luego va al Padre espiritual y dícele todo lo que pasa y el Padre le responde que lo mejor es padecer y que por ahí fueron los Santos. Y él dirá: *Bien está, pero estoy temblando no me deje Dios y caiga*. Y dícele el confesor que no tema, que no le dejará. El dice que cómo sabrá él eso. Todas estas razones del penitente son de amor propio que quisiera no padecer aquella sequedad y le parece que lo hace por no ofender a Dios. También le vienen a otro pensamientos deshonestos o de blasfemia muy de continuo, de suerte que en la oración todo se le va en resistir y está como un hereje. Llega al Padre espiritual y dícele lo que le pasa, pero que él no lo hace por sí, sino que parece que no da gusto a Dios con aquella oración. Estas razones son de amor propio. También sueñen encontrarse dos religiosos y el uno dice muchas cosas del otro y le agravia y después pasados algunos días se le ofrece que será bueno darle al otro satisfacción, para que entienda que lo entiende todo y que si calló entonces fue por amor de Dios, pero que entienda que todo lo entiende. Todo esto es lenguaje del amor propio. También ponen pan duro y negro y luego se le ofrece al religioso que será bueno advertir aquello, no por él, sino por sus hermanos. Este es lenguaje del amor propio. También mándale la obediencia a uno que haga un oficio y encontrarse con un religioso, el cual le vino y dijo su parecer y él calló por entonces. Después de pasado el enojo se le ofre [f. 29^r] ce que ya bien puede

hablarle blandamente y decirle que no lo hace por sí, sino porque no se encuentre con otros, y así que aquello que dijo no fue bien dicho. Todo esto es lenguaje del diablo y del amor propio.

109. Por sacrilegio ternia si un súbdito me pediese cosa de vestido o de otra cosa, pues del Prelado es cuidar del súbdito, y no del mismo súbdito.

110. Si no es gran dolor de cabeza o otra cosa que si no es manifestándola no la puede saber el Prelado, tengo por gran imperfección que el súbdito la diga al Prelado, y así lo siento yo y propongo de hacerlo siempre que se ofreciere.

111. Muy mal espíritu es del Prelado que dice que no dará alivio si no se le piden, que quiere que sus súbditos cuiden de sí.

112. Dice San Agustín que al siervo de Dios le ha de creer cuando dice su necesidad y al que es tan encogido que no osa decirla, que alguno de los demás religiosos dé cuenta al Prelado de su necesidad para que lo provea.

113. No hay que tener seguridad en lo que se hace con obediencia, si la conciencia dicta otra cosa, sino en lo que se hace por obediencia.

114. Préciense, mis hermanos, de no poder. Dos cosas hay que son las más nobles y excelentes que hay y corren parejas: la una es la omnipotencia de Dios, la otra es el no poder del religioso, con el cual no poder es tan noble el religioso que lo es más que todos los Reyes y Emperadores del mundo y corremos peligro de vanagloria. Jesucristo no podía hacer acto sin licencia de su Padre y así un verdadero fraile descalzo es semejantísimo a Jesucristo nuestro Señor y a su Madre la Virgen María, nuestra Señora.

115. No está santificado lo que se hace con obediencia, sino lo que se hace por obediencia.

116. No es otra cosa la constitución que yo abracé a mi hermano y le dé la bienvenida, si

luego le digo: yo pediré licencia para hablar a Vuestra Reverencia de espacio, porque sentarse y hablar ya es quebrantar la constitución y la regla si se hace sin licencia expresa.

117. El que está determinado de hacer todos los pecados veniales que se le ofrecieren, porque son disposición y ocasión de caer en mortal sin duda peca mortalmente.

118. Aunque uno sepa que siempre que de noche bebe algún poco de vino tiene entre sueños alguna polución, o que siempre que come el platillo de tales o de tales yerbas le sucede lo mismo, no debe dejar de beber el vino, ni dejar de comer el platillo, con tal que no lo coma por tener polución, porque entonces sería malo, porque lo hizo con mala intención. Pero si no lo hace porque aquello le suceda, aunque sepa certísimo que le ha de suceder, no peca en comer o beber, pues no lo hace él porque le venga y así *nimis per accidens est*. De suerte que porque él tener polución estando durmiendo no es pecado alguno, tampoco lo es comer o beber cosa que sabe que provoca a ello, con tal que no lo tome por tenerlo. Imo dicen algunos que es necesario para la salud que suceda la tal cosa estando durmiendo o de otra manera. Y así esta es regla general: como uno no haga esto o aquello con voluntad, que no lo tuviera si no era en orden a tener la tal polución, [no] es pecado. Y así el echarse desta o de aquella manera, como él no quiera que le suceda, sino que él se echa por descansar, esto basta para no tener que temer, ni tener escrupulo.

119. Si dos están fuera de la celda en lugar no prohibido, podrán hablar como sea poco, pues la Regla no dice sino a *multiloquio*, que es de propósito y de

asiento, y así el que sin licencia de propósito hablare, peca venialmente. [f. 29^v].

120. Donde no hay advertencia no hay pecado, y así las palabras que uno habla no son pecados todas, ni cada una, si no es que advierta antes que las habla, que lo que va a hablar es ocioso, y con todo eso quiere hablarla, en tal caso cada palabra es pecado venial y éstas son las palabras de que dijo Jesucristo: ²⁹ *de omni verbo otioso* etc; pero si hasta que las hubo hablado no reparó en que eran ociosas, no hubo pecado, excepto si no tiene mala costumbre de hablar a menudo palabras vanas.

121. Tres afectos querría que trajesen sus almas de continuo: 1º Odio entrañable contra el pecado, que en oílo temblare. 2º Un dolor grande de haber ofendido a Dios, que quisiera antes haber padecido mil infiernos. 3º y último. Un firmísimo propósito de antes perder la vida que pecar. Señor, morir y reventar pero no pecar.³⁰

122. Después de acabada cualquiera obra se ha de hacer examen de tres cosas: en primer lugar, a los sentidos exteriores por donde entraron especies malas a el alma; segundo, si dimos lugar a los pensamientos malos, por donde nos inquietaba el demonio el alma; tercero, si las hicimos por amor de Dios puramente y no por otros respectos humanos.

123. Tendrá mayor infierno el que por no haber ayudado a un hermano tentado a llevar su aflicción, añadiéndole por condescender con él mayor confusión o tribulación, que uno que hubiere muerto por el camino a mil hombres.

124. Muchos por no tener cuenta con la mortificación, aunque sean aventajados en otras virtudes, viven desconsolados.

125. Más cierta tendría la salvación de un hombre desgarrado

²⁹ Mt. 12, 36.

³⁰ Parecida sentencia tenía san Juan de la Cruz, según afirma el P. Eliseo de los Mártires, en los *Dictámenes de espíritu*, dictamen 5.

del siglo, que de un religioso que no está unido con su cabeza, que es el Prelado.

126. Dios nos libre de religiosos que tratan de honra. Huyan de ellos, hermanos, como del diablo.

127. Por la profesión cedimos del derecho natural, y así como por el derecho natural éramos libres y por la profesión voluntariamente dejamos la libertad, también juntamente dejamos los demás derechos naturales, como son honra, salud etc.

128. Más perfección es obedecer a todo, que no replicar aunque sean alivios.

129. El religioso que se deja llevar de amistades particulares demás de que es aborrecible y tropiezo, el no caer en muchas torpezas y pecados es gran misericordia de Dios, y digo que si en ellas perseverare, cairá.

130. Es culpa venial cualquiera falta en el oficio de tabla, por ser falta de comunidad.

Avisos espirituales que nuestro padre general fray Nicolás de Jesús María dio a una devota religiosa: Serie D.

(Ms. de Salamanca)

1. El fundamento de la vida cristiana está en atarse y unirse con Dios por estima y amor en todo, y como tenemos de fe que todo lo que sucede al hombre, que no sea pecado propio, se lo envía el Señor y que pretende ambos estos fines o alguno de ellos, debe procurar enderezarlo todo a conseguir este bien. Y advierta [?] cuán errados van los que buscan siempre su regalo o estima o su propia voluntad. Debe y procure desecharlo y abrazar lo que es abnegación. Y ya que ha dejado el mundo sepa cómo se ha de haber consigo, con su profesión y convento y Dios, para llegar a la deseada perfección. Consigo tiene tres enemigos que mortificar: los sentidos corporales, vista, oír. Procuramos mortificar la curiosidad de la vista, el gusto en el comer y ansí en lo demás. Las pasiones, amor, odio, deseos, amores, esperanzas, iras, procure refrenarlas y ir poco a poco señoreándolas. Y más dificultoso es la estima de sí misma y la voluntad propia, el gozo de su voluntad, ser querer [sic], que son vicios espirituales que con toda vigilancia ha de apartar de sí y velar mucho en ello, porque le conviene no ser estimada, ni en cierta manera co-

nocida aunque sea con título de edificación o edificar al prójimo. Con lo qual muchos encubre[n] la soberbia que tienen en ser estimados para sí y no para el bien del prójimo.

2. Y porque todos los demás ejercicios le sean suaves, procure fundar en su alma la estima y amor de Dios sobre todo y en cualquier cosa considerar que por amor de Dios la ha de hacer, que alcanzando esta altísima virtud todo le será fácil y se ensanchará el corazón con la confianza del ayuda de Dios.

3. Cualquiera cosa que le sucediere considere primero que Dios nuestro Señor y Padre se la envía con amor y con esto admirablemente se quietará; lo secundo que se le envía porque coopere con él en la obra con mérito, y esto la hará solícita en lo que ha de hacer; lo tercero, que se lo envía para que ejercite aquella virtud que es aneja a esa obra. Que con varios sucesos ejercita nuestro Señor al alma en varias virtudes para enriquecerla de varios dones espirituales; y esto le hará ser agradecida y no tomar jamás odio ni ira con nadie.

4. Cumpliendo con esto, que es a su cargo, en el suceso de los negocios deje que se cumpla la

voluntad [f. 2^r] del Señor, y en ella se resine, y esto le causará alegría en todo lo que le sucediere y le será todo ejercicio para su perfección.

5. Los deseos son causa en el alma de mucha miseria y tristeza, por eso procure con toda diligencia despedirlos de sí, deseando sólo a Dios, que hallará en ello gran bien.

6. Las miserias en que cayere -pues sin ellas no se puede pasar la vida- le sean de dolor de parte de Dios, por ser ofendido y de humildad de parte suya, porque es miserable. Y no se aflija de modo que se enristezca, que suele nacer esto de no conocerse y hace daño, quebrando los brazos para ir adelante en la virtud.

7. Si no pudiere desechar las tristezas y tentaciones, súfralas con paciencia y esperanza que en breve se irán, y estando en ellas no se determine cosa alguna, que errará.

8. En su Religión y convento tome por regla de su vida y de la voluntad de Dios el obedecer y la observancia regular, como voz de Dios que es, y procure advertirlo en cada cosa.

9. No le dé pena lo que le pareciere que no va bien. Aviselo al Superior si puede, y si no guárdelo para la visita y no se inquiete por ello.

10. Atienda a sí y no se le dé nada de lo que los otros hacen, o del modo con que los superiores gobiernan o tratan a unas y a otras.

11. Mire por sí [2^v] y por su perfección, que cada uno dará cuenta a Dios.

12. Sea con todas general y afable.

13. En los ejercicios sanctos exteriores siga la vida regular, y en los interiores de su humildad, paciencia, etc. procure esmerarse delante del Señor.

14. Con Dios nuestro Señor ejercite los actos de las tres virtudes fe, esperanza y caridad, y a El reconozca por principio de donde todo bien le ha de venir, que esto con un poco de cuidado le hará estar siempre en su presencia.

15. Tenga su santísima voluntad por regla de su vida y obras, que en esto hallará gran tesoro espiritual, y niegue su propia voluntad. Reciba [?] la de Dios por propia; sea El su gloria y fin último de todo. Con esto enderezará y purificará sus obras admirablemente y con gran perfección.

16. Y lea algunas veces entre día, y cuando algún negocio dificultoso se le ofreciere, como mejor pudiere proponga cumplirlo y ofrézcalo al Señor.

17. Examine el provecho de su vida no en lo que entiende y habla de cosas espirituales, sino en lo que obra y ejercita de virtudes y en la luz del desengaño con que las obra y el menosprecio y abnegación de sí que procura y en la estima y amor de Dios en todo y, sobre todo, lo que le ama.

18. Examine también su propia virtud, obediencia y las obras de la vida [f. 3^r] regular y las demás virtudes, que es señal de bien espiritual en el alma, y en esto consiste la quietud y suavidad [?] de vida que el religioso debe buscar.

* * *

Como puede observarse los avisos tocan una multitud de temas de vida espiritual, que permiten perfilar mejor la concepción dorista de la vida religiosa carmelitana. Junto a la insistencia en la vida de observancia regular y recogimiento en el convento se hace incapie en el tema de la oración (Serie A, nn. 9, 10, 17. Serie B, 4, 5. Serie C, 10, 43, 44, 50, 82, 83 etc), de la obediencia (Serie A. 13. Serie C, 41, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 68, 70, 100, 125, 128) de la mortificación y deseos de padecer (Serie A, 24,

26, 27, 38. Serie B, 6. Serie C, 53, 55, 61, 77, 80, 81, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 99, 108, 124, etc), el hacer las cosas por amor de Dios (Serie A, 40, Serie C, 122), etc. No ocultaremos que algunos avisos ofrecen una formulación que tomada en rigor literal no se aceptaría fácilmente, bien que sean pocos y explicables como exageraciones para hacer recalcar lo que se quiere inculcar en la doctrina del aviso. También ha quedado un poco oscuro el saber si la copia del P. Andrés fue de un original o de otro ms. que recogiese las sentencias, unas veces al pie de la letra, otras cuanto al sentido.

Los avisos de la copia de Salamanca tienen a nuestro juicio marcado parecido doctrinal con algunos de los *Avisos para después de profesos*. El tema de la *quietud* espiritual que éstos reflejan y encargan (Cf. Prólogo y avisos 3, 5, 6 etc.) lo encontramos en los avisos 3, 9, 18 de la copia salmantina. Del mismo modo la recomendación de una vida común en lo exterior y singular en las virtudes interiores (Cf. AP. 8 y S. 13), la renuncia a las amistades particulares (AP. 7 y S. 12), la concepción de la obediencia como voz de Dios (AP. 2 y S. 8), el evitar el deseo de ser conocidos (AP. 16 y S. 1), y despreocuparse del modo de obrar ajeno (AP. 10 y S. 10-11), el medir la perfección por el ejercicio de las virtudes (AP. 20 y S. 17), el recibir los acontecimientos como venidos de la mano del Señor (AP. 22 y S. 3), el no determinarse en tiempo de tristeza (AP. 19 y S. 7), el acatar la voluntad del Señor en las cosas como causas de alegría (AP. 22 y S. 4) etc. Estos contactos literarios de fondo con otras reminiscencias o parecidos redaccionales nos parece vienen a dar nueva fuerza a la paternidad doriana de los *Avisos para después de profesos*.

FR. FORTUNATO DE JESÚS SACRAMENTADO, O. C. D.